

# De la economía ecológica al movimiento global por justicia ambiental.

## Entrevista a Joan Martínez Alier

**From ecological economics to the environmental justice global movement.  
Interview with Joan Martínez Alier**

**Por Lucrecia WAGNER**

Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina  
lucrewagner@gmail.com

Realizada en Barcelona, 29 de noviembre de 2019.

Corregida por Joan Martínez Alier y Lucrecia Wagner, 21 marzo 2020.

### **Joan Martínez Alier**

Joan Martínez Alier estudió Economía y Derecho (Universidad de Barcelona). En 1961 marchó a Oxford, y después a Stanford, para aprender economía agraria. Del 1963 al 1973 fue Research Fellow en el St. Antony's College de la Universidad de Oxford. Autor de libros sobre luchas agrarias en Andalucía, Cuba y Perú. Colaborador de Ruedo ibérico de París. Volvió en 1975 a la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) para enseñar economía e historia económica, y desde 1992, economía ecológica.

Fue co-fundador, en 1987, y ha sido presidente, de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica. Es profesor emérito en el ICTA (Instituto de Ciencia y Tecnologías Ambientales (ICTA), de la UAB, instituto del cual fue co-fundador.

En 1990 puso en marcha la revista *Ecología Política* (Icaria, 1991) con colaboraciones de ecologistas sudamericanos. En 1992 publicó el libro *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Sus libros más conocidos son *Ecological Economics: Energy*,

*Environment and Society* (1987), *Varieties of Environmentalism* (1997, con Ramachandra Guha) y *El ecologismo de los pobres - Conflictos ambientales y lenguajes de valoración* (2002). Recientemente publicó su biografía *Demà serà un altre dia. Una vida fent economia ecològica i ecologia política* (en catalán). Actualmente, codirige el Atlas de Justicia Ambiental (proyecto *Environmental Justice*), y prepara un próximo libro: *Tierra, Agua, Aire y Libertad*.

## ENTREVISTA

### ***¿Cómo fue tu trayectoria desde la economía, a la economía ecológica y a la ecología política?***

Vamos a ir por décadas. En los '60 tenía 20 años, estudié economía en Barcelona, luego economía agraria, un año en Oxford y otro año en Stanford (California). Paul Baran, un famoso economista marxista, daba clases en Stanford y fui a todas sus clases, o sea, combiné economía marxista y economía agraria más técnica, que incluía un curso excelente sobre la economía del consumo de alimentos. Allí es donde, a los 23 años, aprendí a calcular dietas con sus calorías, proteínas y vitaminas, que como estudiante de economía nunca había estudiado, tuve la suerte de entrar en el saber de lo que era la energía en la alimentación. En mi libro sobre el latifundismo andaluz, que vino después (publicado en castellano en París en 1968 por la editorial Ruedo ibérico y en inglés en 1971), escribí sobre la falta de reforma agraria en Andalucía, sobre cómo el franquismo mató y asustó a tanta gente pobre del campo y acabó con toda la ilusión de una reforma agraria, y lo que quedaba de esa ilusión en el campo de Andalucía (en la campiña de Córdoba) a mitad de los años '60.<sup>1</sup> En este libro hay cosas de economía, de análisis de la tenencia de la tierra, las aparcerías y otros sistemas de trabajo, también de sociología política, y hay algunas páginas sobre lo que comían los obreros andaluces entonces, cuando recién se estaba recuperando el nivel de vida de 20 o 30 años atrás, era una economía bien pobre para los jornaleros sin tierra, que más bien pensaban en emigrar.

Tal vez este interés por la alimentación me llevó a empezar a estudiar temas de energía y economía, eso vino poco después. Sobre todo con una estancia larga en

---

<sup>1</sup> Martínez Alier, Joan (1968). *La estabilidad del latifundismo*, París: Ruedo ibérico.

Perú, en el año '70-71. Los años 1968-73 los pasé (siendo un *research fellow* de St. Antony's College en Oxford) en buena parte en América Latina, en Perú, en Cuba, en Brasil. En Perú estudiando la reforma agraria, que se estaba produciendo con Velasco Alvarado. Allí recopilamos muchos papeles de haciendas expropiadas, ayudé a formar lo que se llamó el Archivo Agrario, y escribí un librito que se llama *Los huacchilleros del Perú*.<sup>2</sup> Es sobre la ausencia de la reforma agraria, de las luchas entre comuneros (y pastores de hacienda) contra los grandes hacendados de la Sierra Central. Hoy diría también que es un libro sobre colonialidad y racismo. Detallaba cómo se estaba disolviendo el sistema de haciendas antes ya de la reforma agraria por el asedio de las comunidades indígenas y esos pastores de puna contra las haciendas. Algo parecido a lo que había ocurrido en Bolivia en 1952, pero en Perú el final fue organizado por el gobierno evitando una revolución, mientras que en Bolivia fue por una revolución social. El APRA,<sup>3</sup> he pensado siempre, no aprovechó el momento de 25 años antes, en 1945-47, para hacer una gran reforma agraria en la Sierra de Perú y consolidarse en el poder. La dictadura del general Odría, en 1948, se dio al no resolver el tema agrario, lo cual dio lugar a múltiples huelgas e invasiones de haciendas en 1945-47, violentamente reprimidas. Mi libro de 1973 fue sobre cómo los campesinos e indígenas se resistían a dejar las haciendas y hasta a veces tomaban las haciendas junto con las comunidades vecinas, de las cuales ellos eran miembros (los pastores eran llamados *huacchilleros* por los propietarios, y así aparecían en la correspondencia y planillas de contabilidad de las haciendas, porque tenían ganado propio, ganado chusco, ganado *huaccha* o *wakcha* que los propietarios odiaban). Ya sabes que *wakcha* significa huérfano, pobre.

Ahí en ese libro de *Los huacchilleros del Perú* (1973) no hay cálculos de energía, pero conocí a John Murra, y a un joven de EEUU, Brooke Thomas. John Murra estudiaba la ecología humana andina basada en intercambios entre pisos ecológicos. Más tarde supe, y John Murra lo sabía, que también había alguien que en Bolivia había hablado de la simbiosis inter-zonal, Ramiro Condarco Morales. Era la misma idea: que en cualquier cordillera había intercambio entre los pisos ecológicos, se enviaba carne,

---

<sup>2</sup> Martínez Alier, Joan (1973). *Los huacchilleros del Perú*, París: Ruedo Ibérico y Lima: Inst. de Estudios Peruanos.

<sup>3</sup> Partido político "Alianza Popular Revolucionaria Americana".

---

quesos y lana de arriba para abajo, y subía el maíz, la yuca y la coca, antes de la conquista y después de la conquista, con sistemas de trueque, sin mercado, o por el control de varios pisos por un mismo ente político. Y Murra estaba influido por Karl Polanyi, y su idea de que había diferentes sistemas de intercambio, desde la reciprocidad a la redistribución, al mercado periférico, al mercado generalizado. Y allí aprendí, hacia 1971, esa antropología ecológica de Karl Polanyi a través de John Murra. De Polanyi (por mi interés en Andalucía sobre el desempleo agrario, antes y después de la guerra civil) ya conocía lo que escribió del sistema inglés de *Speenhamland*: primero les quita la tierra a la gente y hasta privatiza los comunes, y después los “socorres”.

Volviendo a los cálculos energéticos, John Murra no los hacía, pero sí que los hizo y publicó Brooke Thomas, referente precisamente a familias de pastores de hacienda en Puno, cómo vivían a 4.000 metros de altura esos pastores de puna, sus balances energéticos en carne, leche, papas y otros productos (como la bosta), cuánto daban de trabajo excedente en calorías a la hacienda.<sup>4</sup> Me los aprendí. Y poco después, en 1973 estaba la UNICAMP (Universidade Estadual de Campinas), junto a mi compañera Verena Stolcke, antropóloga. En Campinas (São Paulo) me agarró la subida del precio del petróleo, y estaba dando un curso de antropología económica y ecológica, en el departamento de economía. Era interesante (aparte de la dictadura que había en Brasil), ver cómo estaba creándose esta universidad con gente joven. Y Peter Fry, antropólogo, me dijo “tienes que leer el libro de Rappaport, *Cerdos para los antepasados*”.<sup>5</sup> Es de antropología funcionalista, no entra en los conflictos, pero hasta hoy me parece un libro maravilloso, porque calculaba todo el insumo de energía, de trabajo humano, cómo criaban los cerdos, cuándo los mataban ritualmente, y era cuando mantener y alimentar los cerdos salía muy caro en términos de energía. Veía la agricultura como un sistema de circulación de energía. Yo entré en la economía ecológica por el lado de la antropología ecológico-

---

<sup>4</sup> Thomas, R. B. (1973). Human adaptation to a high Andean energy flow system. Occasional papers in Anthropology, (7), Pennsylvania State University, University Park, Pa.

<sup>5</sup> Rappaport, Roy (1968). *Pigs for the Ancestors*, Yale University Press, New Haven. Primera edición en español: Rappaport, R. (1987), *Cerdos para los antepasados: el ritual en la ecología de un pueblo en Nueva Guinea*, Madrid: Siglo XXI.

energética, antes de leer el libro de Gorgescu-Roegen, *The Entropy Law and the Economic Process*, que es de 1971. Durante años, primero en la UNICAMP y después en la UAB en Barcelona instruí a mis alumnos en la contabilidad energética de los Tsembaga-Maring, como la había explicado Roy Rappaport.

Y en esos años, también tuve la influencia de José Manuel Naredo, quien empezó a estudiar sistemas energéticos en la agricultura española, y de David Pimentel, de la Cornell University en EEUU, que calculaba cómo la agricultura moderna era menos eficiente, energéticamente, que la agricultura convencional, comparando agricultura de maíz en EEUU y agricultura de milpa en México: en EEUU se ponía mucha más energía en el campo con tractores, secado y fertilizantes, que en una milpa mesoamericana y, por lo tanto, la eficiencia energética era menor. Es más la energía que ponemos (petróleo) que la que sacamos, un pueblo agricultor tradicional no puede funcionar así porque la agricultura es su fuente principal de energía, junto con el bosque.



**Figura 1.** Joan Martínez Alier con Manuel Naredo, en Perpignan, Francia, 1976.  
Fuente: Archivo del entrevistado

Con Naredo, a mediados de los ´70, vimos las cartas de Engels a Marx, donde criticaba un estudio de Podolinsky, un joven médico y biólogo, nacido en 1850, que en 1880 había escrito diversos artículos en varios idiomas, con unos cálculos sobre

---

la agricultura como un sistema de conversión de energía. Se lo envió a Marx, y todavía estamos discutiendo si Marx lo entendió o no, y en qué manuscritos de Marx no publicados se habla de ese tema. Hay tres páginas de Marx, no publicadas aún, que resumen lo que entendió del artículo de Podolinsky. Marx le pasó el artículo a Engels y este lo resumió a su vez y lo criticó en cartas a Marx, de diciembre de 1882, publicadas desde hace cien años. Marx y Engels lo conocían en persona, porque Podolinsky era un *narodnik*<sup>6</sup> ucraniano, que había asistido al primer congreso de La Internacional. Podolinsky murió muy joven. Engels lo criticó porque mezclaba la economía con la física. Pero claro, a mí me interesó, y le interesó, antes que a mí, a Vladimir Vernadsky, un ecólogo de sistemas, que fue uno de los primeros en introducir la noción de *biósfera*. Vernadsky, en un libro que se llama “La geoquímica”, de 1926,<sup>7</sup> escrito en francés, explica quién era Podolinsky. Su compatriota Podolinsky fue uno de estos jóvenes que ya estudiaba los flujos de energía en la economía humana (lo que no hicieron los historiadores marxistas). Fue de los que sabía que el planeta Tierra, y por tanto la economía humana, era un sistema abierto a la entrada de energía solar, y que podía ser que captáramos más energía de la que consumimos. Podíamos describir la economía humana en términos de flujos de energía.

En los sistemas más industriales (y en la agricultura moderna) no ocurre esto, gastamos más energía que la que reponemos, porque es energía del carbón, petróleo y gas, fotosíntesis “embotellada” como digo a veces. Y Naredo y yo leímos el libro de Nicholas Georgescu-Roegen, publicado en 1971, *La ley de la entropía y el proceso económico*,<sup>8</sup> que tiene como 500 páginas, en un estilo algo agresivo, porque discute contra los economistas, y también contra algunos físicos, que según él no entendían bien la termodinámica. Y este libro es la fuente para bastante gente y para nosotros,

---

<sup>6</sup> Movimiento revolucionario ruso del siglo XIX. *Narod* significa pueblo, ha sido considerado por algunos autores como “el populismo ruso”, aunque es mejor traducirlo como “el agrarismo ruso”. Los Narodniki surgieron debido a los conflictos entre el campesinado y los propietarios de la tierra, y algunos autores lo consideran un “socialismo agrario”.

<sup>7</sup> Vernadsky, Vladimir (1926), *La géochimie*, Alcan, París.

<sup>8</sup> Georgescu-Roegen, Nicholas (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*, Harvard: Harvard University Press.

es el origen de la economía ecológica, también con Herman Daly, que fue alumno de Georgescu-Roegen, y a su vez un gran maestro. El año 1979 terminó para mí con un artículo que hicimos con Naredo sobre Podolinsky y sus cálculos energéticos de la agricultura, que se publicó en catalán, castellano y, luego de tres años, en inglés, en *The Journal of Peasant Studies*, y debe ser el primer artículo de ecología energética agraria en este journal, entre cuyos fundadores o primeros autores me cuento, desde el número 1 en 1973.<sup>9</sup> Muchos años más tarde publiqué otro artículo de ecología agrícola en el *Journal of Peasant Studies*: cómo la Vía Campesina usaba los cálculos de los balances energéticos de la agricultura.<sup>11</sup>

### ***La consolidación de la economía ecológica***

Desde 1975 y años posteriores estuve mayormente en Barcelona (excepto en Berlín en 1980-81), superando la decepción de la transición política post-franquista, que es otro de los temas de mi vida, y de la vida de Naredo también. Escribimos diatribas en los *Cuadernos de Ruedo ibérico* sobre la falta de justicia transicional, que es un tema común que tenemos con Argentina, la palabra no existía aquí todavía. Aquí hubo una auto-amnistía de los franquistas en 1977 que me dejó muy decepcionado. En 1980-81, por suerte, estuve unos meses en el LAI<sup>12</sup> de la Freie Universität en Berlín, y empecé a escribir en serio el libro *Ecological Economics: energy, environment and society* (1987).<sup>13</sup> En catalán salió una primera versión en 1984, y en español se titula *La economía y la ecología*, y fue publicado en 1991 por el Fondo de Cultura Económica. Me ayudó Klaus Schlüpmann, un físico alemán, que conocí en

---

<sup>9</sup> Martínez Alier, Joan and Naredo, Juan Manuel (1982). A Marxist precursor of energy economics: Podolinsky, en: *The Journal of Peasant Studies*, vol. 9, Issue 2, <https://doi.org/10.1080/03066158208438162>.

<sup>10</sup> Martínez Alier, Joan (1973). Peru: Letters from Shepherds' union bulletin, en: *The Journal of Peasant Studies*, vol. 1, issue 1, 112-116.

<sup>11</sup> Martínez-Alier, Joan (2011). The EROI of agriculture and its use by the Vía Campesina, en: *Journal of Peasant Studies*. vol. 38, (1), 145-160.

<sup>12</sup> Instituto de Estudios Latinoamericanos.

<sup>13</sup> Martínez Alier, Joan (1987). *Ecological economics: Energy, environment, and society*, Basil Blackwell, Oxford. También se publicó en otros idiomas, japonés, italiano.

---

Berlín, que se interesaba por la historia social de las escasas relaciones entre el estudio de la energía y la ciencia económica. El libro habla de las críticas contra la economía ortodoxa, neoclásica, que empieza en 1870 casi simultáneamente, en Austria con Carl Menger, en Francia o Suiza con Léon Walras, en Inglaterra con William S. Jevons y luego Alfred Marshall, todos ellos estudiando mercados y precios. Es decir, ya la economía no tenía que ser como la de Adam Smith o David Ricardo, abordando qué pasa en toda la economía, o de Karl Marx, que tenía una visión global de la economía. Esos economistas clásicos hacían “macro-economía”. Estos “neoclásicos”, en cambio, hacían micro-economía, y explicaban mercados y precios, es la economía neoclásica. No les ha ido mal, hay mucho que explicar, monopolios, oligopolios, formalizándolo con ecuaciones copiadas de la mecánica y más tarde con teoría de juegos, pero dejando de lado el verdadero estudio de la economía que yo llamo “real”: el metabolismo de la economía, los flujos de energía y materiales. Y hubo ya, desde la década de 1870, gente que criticaba a los economistas, y les escribía, como Patrick Geddes, un biólogo-geógrafo urbanista escocés, que le escribió a Walras (en francés) varias cartas, donde le decía: “esto que usted hace es interesante, pero ¿por qué no habla de energía? Porque la economía, en el fondo, quiere decir “uso de energía”. Según lo que está publicado, Walras nunca le contestó.

Mi libro es como un catálogo de autores, por lo general físicos, químicos, biólogos, gente que, desde el punto de vista de los cálculos que había ya del uso de energía en la economía, criticaban a los economistas por ser, según yo interpreto, muy metafísicos. Mi libro va desde 1860 hasta 1940-50. Incluye el libro de Jevons sobre el carbón, que contrasta con su posterior dedicación a la economía neoclásica. Incluye capítulos sobre Podolinsky, la economía marxista (y no solo la crítica a la economía neoclásica). Incluye los debates de Ludwig von Mises y Friedrich Hayek contra Otto Neurath, que era un filósofo, en lo que se llama, en la historia de la ciencia económica, “el debate sobre el cálculo económico en una economía socialista”. Neurath, como otros, quería debatir cómo organizar la economía, en una economía socialista como la que parecía que iba a haber en los años 1920, con revoluciones en el centro de Europa, no sólo en Rusia. Otto Neurath participó en la revolución en Múnich. Y los liberales de la época, von Mises, Hayek y Max Weber, decían que sin mercado no puede haber racionalidad económica. Y Neurath decía: “el mercado se olvida del futuro”, o podría haber dicho “se olvida de otras especies,

se olvida de la gente pobre porque no tiene poder en el mercado, y se olvida del futuro”, por lo tanto, no puede asegurar asignaciones racionales ni razonables a través de precios. El mercado no sabe ahora si va a haber carbón o no en el futuro, o podría haber dicho “si va a haber o no cambio climático”; por lo tanto, en vez de confiar en el mercado debemos sostener una deliberación democrática sobre cómo hemos de manejar la economía. Lo estoy diciendo en términos actuales, pero este era el debate: ¿cuánta energía podemos gastar? ¿Cuánto debemos guardar para el futuro? ¿Cuánto podemos contaminar o no? Un filósofo analítico muy competente, John O’Neill, de Manchester, tomó estas ideas sobre Neurath y la economía ecológica de mi libro, y luego escribimos juntos, también con Giuseppe Munda, que sabía de evaluación multicriterial, un artículo que es uno de los más citados en *Ecological Economics*, sobre la **inconmensurabilidad de valores** como fundamento de la economía ecológica.<sup>14</sup>

El libro me permitió decir “existe la economía ecológica”, tuvo buenas críticas, y pude cambiar, con cierto esfuerzo burocrático, mi rumbo en la universidad, desde enseñar cursos de introducción a la economía y de historia económica, y otro curso de sistemas económicos comparados (donde ya podía explicar la energía de los cerdos y los antepasados), y empezar a explicar y hacer pequeños manuales de economía ecológica. Luego con Jordi Roca Jusmet escribimos un libro que se convirtió en un manual, que se vende mucho, en el año 2000.<sup>15</sup> Desde 1987 ya empecé a explicar economía ecológica, porque me había ganado el derecho de hacer esto, a veces disfrazada de economía de los recursos naturales, que era un nombre más aceptable para economistas. Ya existía además la Sociedad Internacional de Economía Ecológica que yo había ayudado a fundar (con Herman Daly, Ann Mari Jansson, Bob Costanza y otros) en 1987-89, y se publicaba la revista *Ecological Economics* cuya existencia ha facilitado la vida profesional a bastantes economistas ecológicos jóvenes.

---

<sup>14</sup> Martíner Alier, Joan, Munda, Giuseppe and O’Neill, John (1998). Weak comparability of values as a foundation for ecological economics, en: *Ecological Economics*, 26, 277–286.

<sup>15</sup> Martínez Alier, Joan y Roca Jusmet, Jordi (2000). *Economía ecológica y política ambiental*, PNUMA-Fondo de Cultura Económica (FCE), México, tercera edición 2013.



**Figura 2.** Reunión de integrantes de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica.

Detalles: Después de la primera reunión de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica, un grupo se reunió en Wye Island para redactar el libro "Economía Ecológica: la ciencia y gestión de la sostenibilidad", editado por R. Costanza (Columbia U.P., 1991). Participantes: (filas de atrás) Robert Ulanowicz, Henry Peskin, Roefie Hueting, Laura Cornwell, Herman Daly, Garrett Hardin, Tomasz Zyllicz, Kenneth Boulding, Ramon Margalef, Paul Christensen, Allison Gilbert, Ben Haskell, Bruce Harmon, Toby Page, Colin Clark, Richard Norgaard, Enzo Tiezzi, John Proops; (filas de adelante) Bryan Norton, Joy Bartholomew, Steve Farber, James Zucchetto, Jacqueline McGlade, Mary Clark, Charles Perrings Calvacanti, Ann-Mari Jansson, John Cumberland, Ed Debellevue, Bill Mitsch, Bob Costanza, Cutler Cleveland, Leon Bratt, Ralph D' Arge, Joan Martinez-Alier, Sylvio Funtowitz.

Fuente: Archivo del entrevistado

### ***Haciendo escuela, de la economía ecológica a la ecología política***

En 1992 empezó, en la Universidad Autónoma de Barcelona, la licenciatura en ciencias ambientales, que era la primera en España pero, como suele suceder, era tal vez la número 25 en el mundo. Era interdisciplinaria, la montamos un grupo de profesores sin pedirle mucho permiso a nadie. 1992 era la época de Río de Janeiro,<sup>16</sup> tuvimos estudiantes muy entusiastas, que se tuvieron que pagar ellos mismos la matrícula entera, porque no era todavía una licenciatura o grado oficial. Esto nos animó mucho. Y en 1997 empezó el doctorado en ciencias ambientales, que lo administré yo. Empezó a llegar gente a la que yo llamo cariñosamente “un poco suicida profesionalmente” [risas], a estudiar ciencias ambientales, en particular economía ecológica, como Roldán Muradian, Fander Falconi, Jesus Ramos Martín, y poco a poco, con Giuseppe Munda, fuimos creando esta pequeña escuela de economía ecológica en la UAB. Fue Giuseppe quien me dijo “debes empezar un doctorado”. Sin él no hubiera empezado. Giuseppe había llegado con un doctorado en Amsterdam, enviado a Barcelona por Silvio Funtowicz. Como sabes, organizar algo nuevo en la universidad da mucho trabajo administrativo, y te has de pelear con gente, sin saber muy bien por qué. Siempre hay trastienda de puestos universitarios, piensan que estás confabulando para traer a tal o cual, a Giuseppe lo tuve que traer a Historia Económica, aunque hacía y hace una evaluación multicriterial altamente matemática, y parecía que debiera congeniar con los economistas neoclásicos y los econométristas, pero éstos no querían ni oír hablar de esto. Así, en los años 1990 empezamos a enseñar economía ecológica, a tener estudiantes de doctorado.

Yo había estado en la India en 1988 (de hecho me invitaron a raíz de mi libro de economía ecológica), y conocí a Ramachandra Guha y otra gente que estaban haciendo ***historia ambiental y ecología política***, aunque el nombre no estaba ni inventado. Muchos pensamos que la ecología política empezó en 1986 con el libro de Blackie y Brookfield, sobre la erosión del suelo y conflictos ambientales. Ellos dicen que la erosión del suelo no viene de la sobrepoblación sino que viene de la desigualdad, por ejemplo, cuando la gente pobre es forzada a vivir en laderas. Este

---

<sup>16</sup> Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD), realizada en Río de Janeiro, Brasil, en 1992, más conocida como “Cumbre de Río”, “Cumbre de la Tierra”, o “Río ‘92”.

---

libro, *Land degradation and society*,<sup>17</sup> en el mundo anglosajón señala la fundación de la ecología política, y en esos mismos años se había fundado la Sociedad de Economía Ecológica. Me di cuenta de que en la India había mucha gente estudiando lo que hoy llamamos **ecologismo popular**, que le llamamos **ecologismo de los pobres**. En Ecuador, las muchachas de Acción Ecológica, me dijeron que no diga “de los pobres” que diga de los “empobrecidos”, porque los indígenas no son pobres.

Yo creo que hay pobres que se identifican socialmente como pobres. En mi libro de Andalucía hasta hay un capítulo que se llama “nosotros los pobres”. La gente a veces usa los insultos a su favor, como en EEUU con el tema racial, cuando en la década de 1960 empezaron a decir “Black es beautiful”, “Black” era un insulto. A veces, en la historia social, a las palabras despectivas se les puede dar la vuelta. En cualquier caso, por la influencia de la India, pero también de América, en el año 1992 publiqué un libro con Icaria, *De la economía ecológica al ecologismo popular*.<sup>18</sup> Me inspiró el libro de Ramachandra Guha sobre el movimiento Chipko en la India y también me apoyé en el artículo de Hugo Blanco en *La República*, cuando fue senador peruano, que tituló “El ecologismo de los pobres”.<sup>19</sup> Él dice que hay gente que piensa que el ecologismo es algo de quienes se preocupan por las ballenas y los osos panda, pero que en Perú hay gente pobre, en Bambamarca, en Tambo Grande, y da una serie de casos, que son ecologistas de verdad. Y tiene esta frase que yo seguramente nunca hubiera escrito: “y si tú les preguntas ¿eres ecologista? te dirán: “no, ecologista será tu madre!”, lo que retóricamente le da fuerza al artículo, ¿no? (risas). Yo lo traduje al inglés, y se lo pasé a Ramachandra Guha. Estas ideas raramente las inventa una sola persona, en la India entre los activistas ya se había usado esta idea del ecologismo popular.

---

<sup>17</sup> Blackie, Piers and Brookfield, Harold (eds.) (1987). *Land Degradation and Society*, London: Methuen.

<sup>18</sup> Martínez Alier, Joan (1992), *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Barcelona: Icaria-Antrazyt.

<sup>19</sup> Blanco, Hugo, El ecologismo de los pobres, en: *La República*, 6 de abril de 1991. Disponible en: <http://hugoblancogaldos.blogspot.com/2008/12/el-ecologismo-de-los-pobres.html>

Esa idea del ecologismo popular o ecologismo de los pobres la expuse en inglés en un artículo en el *Journal of Latin American Studies* en 1991 con bastante ejemplos históricos.<sup>20</sup> Esta fue una época cuando se fundaba la historia ambiental que ahora florece en la SOLCHA. En 1990 invitamos a Barcelona a hablar contra las celebraciones españolas del Quinto Centenario a Alfred Crosby y a Noble David Cook, autores de grandes libros sobre las pandemias de los siglos 16 y 17 en América, y sacamos un número de *Ecologia Politica* (el n. 2) con artículos sobre las catástrofes demográficas tras la Conquista.

Creo que desde que presenté esa idea del “ecologismo de los pobres” no he tenido una nueva. A ver si avivo el seso. Yo sigo pensando, como ya pensaba entonces, en términos de economía ecológica, que la energía no es circular, es entrópica, entonces, gastamos energía y no la reponemos. Lo que usamos es energía solar embotellada por la fotosíntesis de hace millones de años, en el carbón, el petróleo y el gas. Y la quemamos, hoy quemamos en el mundo como 100 millones de barriles de petróleo, y mañana otra vez, sin descanso, cada día, subiendo y bajando un poco de esta cantidad, y el gas también, y la quema de carbón también aumenta. Esta energía no se recicla, la energía es entrópica, es la segunda ley de la termodinámica. Y los materiales no se reciclan apenas, esto fue calculado por el grupo de Viena<sup>21</sup> liderado por Marina Fischer-Kowalski, y durante años presentaron y siguen presentando estos cálculos, estudiando el metabolismo social, y establecieron métodos coherentes de hacer esto, y ahora UNEP<sup>22</sup> los publica. Sabemos que, de los materiales que entran en la economía, se recicla solo 5-6%, y una parte forma *stocks* (casas, autopistas, etc.), que se mantendrá unas décadas, y luego son residuos. Aunque la economía industrial no creciera, hay que ir a buscar nuevas fuentes de energía y materiales, y si la economía crece, todavía hay que ir a buscar más. Y es lo que está ocurriendo ahora. Y los conflictos en las fronteras de la extracción, no hacen

---

<sup>20</sup> Martinez Alier, Joan (1991). Ecology and the poor. A neglected dimension in Latin American history, *J. of Latin American Studies* 23(3), 621-639.

<sup>21</sup> Institute of Social Ecology (SEC), Viena, Austria. Marina Fischer-Kowalski fue su fundadora y directora.

<sup>22</sup> United Nations Environment Programme (UNEP), en español PNUMA (Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente).

más que aumentar. Y también en la frontera de los residuos, por ejemplo, el dióxido de carbono ahora está en la atmósfera en cantidades que nunca había estado antes, porque le sobra a la economía, es un exceso de crecimiento económico. Así se juntan la economía ecológica y la ecología política, que estudia tales conflictos.

**Fronteras de la extracción** es un término de Jason W. Moore, de la escuela de historia de la economía mundo de Immanuel Wallerstein, en América Latina se conocen las fronteras por Potosí, Zacatecas, o el guano de Perú, el azúcar cubano ya desde hace siglos. Cada vez es mayor la exportación y por ende la expoliación. Y esto hace encajar la economía ecológica con la ecología política. Y mi explicación es “materialista vulgar”, explicada en último término por el aumento y los cambios de este metabolismo. Lo que se llama acumulación de capital en sentido económico lo hemos de llamar pérdida, disipación de energía y materiales. Los pasivos ambientales no se restan. K. William Kapp, que se formó en los debates en centro Europa sobre la economía socialista en los años 20-30, luego se exilió, y en 1950 escribió un libro sobre la economía de los negocios,<sup>23</sup> pero es en realidad sobre economía ecológica, y dice “las externalidades no son fracasos del mercado, sino éxitos en transferir costos”. Las facultades de ciencias económicas se deberían llamar “facultades de *cost shifting*” y poner retratos de Otto Neurath, K.W. Kapp y Nicholas Georgescu-Roegen.

---

<sup>23</sup> Kapp, K. William (1963), *The social costs of business enterprise*. Second enlarged edition, Bombay/London: Asia Publishing House.



**Figura 3.** Joan Martínez Alier y Brototi Roy, junto a otros colegas, en India, 2017

Detalles: Joan Martínez Alier y la investigadora india Brototi Roy, integrante del proyecto EnvJustice, visitan un monumento en el pueblo de Sompeta, Andhra Pradesh, India, en homenaje a varias personas que fueron asesinadas por la policía en 2010, cuando defendían sus tierras agrícolas y humedales contra una central eléctrica de carbón.

Fuente: Archivo del entrevistado

---

### ***¿Hubo algún geógrafo que te haya influenciado en tu trayectoria?***

Yo busqué a geógrafos que hubieran hablado de energía, y claro que los hay, Patrick Geddes es uno, y luego Lewis Mumford, que no sé bien que es porque no tenía profesión, urbanista digamos, el mismo dijo “yo soy discípulo de Patrick Geddes”, y quería hacer un urbanismo ecológico contando energía y materiales. Esto en geografía urbana, industrial. Y en geografía rural, Jean Brunhes escribió un libro de geografía humana, en 1919, en francés, *La géographie humaine*, es muy famoso. Creo que empezó mal la geografía al dividirse en la “humana” y la “inhumana” [risas], pero no del todo en este libro, que tiene una parte que le llama la **economía de rapiña**, que viene del geógrafo Ernst Friedrich, de 1880-90, un alemán que estaba en contra de las colonias y pensaba que la civilización occidental estaba rapiñando todo. Brunhes tiene todo un capítulo donde usa cálculos de su hermano, que sabía física, sobre el uso de energía, que es muy interesante.

También Carl Sauer con Lewis Mumford en 1950-60 escribieron sobre la influencia de los humanos sobre la faz de la tierra, que repite la expresión dada por George Perkins Marsh, un “geógrafo sin título”, cónsul de EEUU en Italia, en 1860-70.<sup>24</sup> Es un gran libro con algunos artículos que hablan de energía. Y Naredo con Luis Gutiérrez y otros autores publicaron un libro, *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra*,<sup>25</sup> en castellano, hace 15 años, que se podría decir que todos estos títulos son como si ya anunciaran o promulgaran el **Antropoceno**, antes de que se inventara esta palabra. En todos estos libros hay geógrafos. Yo lo que les reprocho a los geógrafos es que no hayan hecho más ecología humana, teniendo todo el campo para ellos, por qué no empezaron a ocuparlo, sin dividirse en la geografía física y la

---

<sup>24</sup> George Perkins Marsh, diplomático y filólogo estadounidense, considerado por algunos como el primer ecologista de EEUU.

<sup>25</sup> Naredo, Juan Manuel y Gutiérrez, Luis (eds.) (2005), *La incidencia de la especie humana sobre la faz de la Tierra (1955-2005)*, Universidad de Granada, España. El libro rinde homenaje al grupo de la “Escuela de Geografía de Berkeley” que, en 1955, organizó en la Universidad de Princeton, EEUU, el Simposio “Man’s Role on Changing the Face of the Earth” con la participación de Carl Sauer, Lewis Mumford y Clarence J. Glacken, entre otros.

humana/social, y podrían haber sido ellos los que ocuparan el campo de las ciencias ambientales.

En el departamento de geografía de la UAB ha habido geógrafos estudiando temas de agua, como David Saurí, pero no ha habido una escuela de estudios de flujos de energía y materiales. En historia tampoco, hasta muy recientemente. Creo que, en comparación con los economistas, los geógrafos, los historiadores y los antropólogos se hubieran podido permitir hacer estudios de metabolismo social sin que les miraran mal sus compañeros, y algunos lo hicieron, pero no muchos.

***¿Y cómo llegaste al proyecto del Atlas? ¿Por qué es importante mapear conflictos ambientales?***

Se fue creando una escuela en la UAB, con estudiantes de doctorado, durante un tiempo estuvimos solos Giuseppe Munda y yo, había congresos de economía ecológica, y empezó a haber proyectos europeos. Nos reunimos con Martin O'Connor y otra gente, como Silvio Funtowicz, ambos habían estado aquí en Barcelona, como también Mario Giampietro en el 1987, en una de las primeras conferencias de la "proto-economía ecológica", el nombre no existía, lo votamos en Barcelona. Dijimos: a esta reunión ¿qué nombre le podemos poner?", y hubo una votación, y Robert Costanza llevaba la voz cantante, era amigo de Herman Daly, y dijo "le pondremos *ecological economics*", y algunos protestaron, porque decían que así parecía una rama de la economía, pero no éramos una rama sino algo interdisciplinario, o transdisciplinario. Votamos, y de allí salió la revista *Ecological Economics*. A mí me pareció muy bien. Silvio Funtowicz estaba en esta reunión de 1987, con Jerry Ravetz, ellos venían con sus ideas de la *incertidumbre* y la *ciencia "posnormal"*, la *inconmensurabilidad* y la incertidumbre van muy juntas, somos muy amigos desde entonces. Y el influyó en que hiciéramos aquí el doctorado en economía ecológica a partir de 1997, y en los inicios del ICTA trajo a Roger Strand, un joven filósofo, bioquímico, que le enseñó a la gente más joven lo que era la tecnología, la ciencia, el *principio de precaución*, la ciencia posnormal. Así empezó este grupo europeo en el ICTA en la UAB (todavía no se llamaba ICTA), y a partir de 2003 tuvimos un proyecto europeo sobre invasiones biológicas, nos pidieron que fuéramos socios, aprendí un montón, y ya desde 2008 empecé yo a conseguir y

---

coordinar proyectos europeos desde aquí. La ayuda de Beatriz Rodríguez Labajos y otras personas fue esencial. Y ha habido tres proyectos principales, Y ha habido tres proyectos, uno fue sobre **economía ecológica popular**, con ONGs. Y salió un libro que se llama *Ecological economics from the ground up*,<sup>26</sup> la idea fue reunir casos de estudio, donde las ONGs, las organizaciones de justicia ambiental, ya inventaban términos, como “deuda ecológica”, o “las plantaciones no son bosques”, o “ríos vivos”, o “el agua vale más que el oro”. Esta colección de términos, que va aumentando, viene de este primer proyecto. Luego hubo otro, *EJOLT*,<sup>27</sup> con 23 organizaciones, y Leah Temper dijo en 2012 “vamos a hacer un mapa mundial de conflictos ambientales”. Y ahora tenemos muchos conflictos ambientales reseñados y archivados en el [www.ejatlas.org](http://www.ejatlas.org), porque como el EJOLT acabó bien, en 2015 pedimos el siguiente proyecto, *Environmental Justice*,<sup>28</sup> donde el propósito era ampliar el atlas hasta 3.000 casos, lo cual parecía algo plausible, se podía hacer sin perder calidad. Conocemos personalmente a las personas que cargan los casos, ya sean integrantes del proyecto, o voluntarios. Cuando cargas un conflicto aprendes mucho, sobre un país, o sobre un tema transversal, como palma de aceite, minería de oro, o incineradoras de residuos, entre otros muchos temas. Estamos haciendo **ecología política comparada** y, en algún momento, **ecología política estadística**. En marzo de 2020 nos han aceptado un artículo en *Global Environmental Change*, donde explícitamente decimos que hacemos “ecología política comparada y estadística”. Pero no tengo nada en contra de quienes estudian unos pocos casos en profundidad.

Lo que me alegra mucho es que, a través de este proyecto, tenemos integrantes de diversas partes del mundo y tal vez podamos influir algo en el crecimiento del movimiento global de justicia ambiental. Entre ellos hay alguien de China, que espero que escriba un libro *Political Ecology of China*, que muestra que China en algunas características es distinto a otros países, y en otras no. Desde el proyecto

---

<sup>26</sup> Healy, Hali, Martínez-Alier, Joan, Temper, Leah, Walter, Mariana and Gerber, Julien-François (eds.) (2012), *Ecological Economics from the Ground Up*, Routledge.

<sup>27</sup> Environmental Justice Organisations, Liabilities and Trade. Disponible en: <http://www.ejolt.org/>

<sup>28</sup> Disponible en: <http://www.envjustice.org/> y en: <https://ejatlas.org/>

EJOLT, fui inspirado por OCMAL<sup>29</sup>, Acción Ecológica, WRM<sup>30</sup> con Ricardo Carrere y su slogan “las plantaciones no son bosques”, y GRAIN, una ONG de Barcelona cuyos integrantes fueron los que empezaron a hablar de *Land Grabbing*. También nos inspiró el mapa de injusticias ambientales y salud desarrollado por Marcelo Firpo Porto, de FIOCRUZ, en Río de Janeiro. También activistas con un pie en la vida académica, como Tatiana Roa en Colombia. En Colombia ha habido una alianza entre CENSAT<sup>31</sup> y los académicos. Mario Pérez-Rincón ha hecho cálculos de flujos de materiales, cambiando la interpretación del comercio internacional con su artículo “El Prebish ecológico”,<sup>32</sup> resultado de su tesis que hizo aquí (en ICTA), y luego se puso a hacer un gran archivo de conflictos ambientales en Colombia. Él es quien más claramente ha vinculado aumento del metabolismo social con los conflictos ambientales. Con Mariana Walter y otros llevamos años con la hipótesis de que el aumento y los cambios del metabolismo social son la causa del aumento de los conflictos ambientales.<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup> Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina. Disponible en: <https://www.ocmal.org/>

<sup>30</sup> World Rainforest Movement (Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales., Disponible en: <https://wrm.org.uy/es/acerca-del-wrm/>

<sup>31</sup> Asociación Centro Nacional Salud, Ambiente y Trabajo, CENSAT Agua Viva, en: *Amigos de la Tierra Colombia*, disponible en: <https://censat.org/>

<sup>32</sup> Pérez-Rincón, Mario (2006). Colombian international trade from a physical perspective: Towards an ecological “Prebisch thesis”, en: *Ecological Economics*, vol. 59, Issue 4, 519-529. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2005.11.013>

<sup>33</sup> <http://link.springer.com/book/10.1007/978-1-137-50572-9>. Ver en este libro los capítulos de Mariana Walter, Joan Martínez Alier y otros autores sobre historia del ambientalismo, consultas anti-mineras, metabolismo social y conflictos ambientales en América Latina.



**Figura 4.** Joan Martínez Alier recibe reconocimiento de Acción Ecológica.

Detalles: Acción Ecológica (Ecuador) realiza un homenaje a Joan Martínez Alier, por haber recibido el premio Leontief 2017. El *Global Development And Environment Institute (GDAE)* de la Universidad de Tufts (Massachusetts), en Estados Unidos, había otorgado el “Premio Leontief 2017” para el Avance de las Fronteras del Pensamiento Económico, a Joan Martínez Alier. El premio de esa edición, titulado “Economía, Equidad y Medio Ambiente”, reconoce a los investigadores por sus innovadores trabajos teóricos y aplicados que integran de manera efectiva los enfoques ecológicos, de desarrollo y orientados a la justicia en el campo de la Economía.

Fuente: Archivo del entrevistado

***Si hoy escribieras nuevamente un libro como *El ecologismo de los pobres*, luego de la experiencia del Atlas ¿qué le agregarías, ¿qué le cambiarías?***

Es mi libro más citado, quizás porque deliberadamente me dije “voy a hacer un libro no muy largo”, tiene 300 páginas, y quizás con el tiempo he aprendido a escribir (risas). Lo escribí en inglés directamente, en Yale en 1999, bajo el amparo de James Scott, y tenía un año para escribirlo, me dio mucho gusto. Ahora voy a escribir otro,

parecido pero con muchos más casos, que se llamará *Tierra, Agua, Aire y Libertad*. Zapata tomó el slogan “tierra y libertad”, en España hubo una revista anarquista con ese nombre, el slogan venía de Rusia y del este de Europa, con pequeñas variaciones en las distintas lenguas eslavas. Y representa a movimientos campesinos, *narodniki*, a veces muy de base, y a veces más políticos e intelectuales como en la Rusia de 1870. Es bonito ¿no? Creo que Zapata debería haber dicho “tierra, agua y libertad”, porque la revolución mexicana, al principio, fue debida a que las fábricas de azúcar, los ingenios mecanizados, grandes ya, en 1900 se estaban apoderando de la tierra comunal, y del agua comunal, era por la defensa de la tierra y el agua, en Morelos, donde el agua no sobraba. Y el aire hay que añadirlo por dos razones. Una es que suele estar muy contaminado, como en el caso de Río Tinto en España, en 1888,<sup>34</sup> por la quema de las piritas de cobre, como también ocurrió en otros sitios. Entonces la gente ahí en Río Tinto podría haber dicho “aire y libertad”, porque no podían ni respirar. Y también porque el aire mueve los molinos de viento, que en algunos casos se han convertido en un gran negocio.

A partir del atlas se están haciendo varias tesis y trabajos de gente que usa la base de datos, y yo haré este libro, *Tierra, Agua, Aire y Libertad* sobre los movimientos de justicia socio-ambiental en el mundo a partir de las fichas del atlas, aprovechando que conozco muchas de ellas, porque las he hecho o las he revisado.

En América Latina está lo que ha hecho Sara Latorre, sobre conflictos ambientales en Ecuador.<sup>35</sup> También lo que ha hecho Mario Pérez-Rincón con su equipo,<sup>36</sup> lo que

---

<sup>34</sup> Sobre el tema, se recomiendan dos libros: Pérez Cebada, Juan Diego (2014). *Tierra devastada. Historia de la contaminación minera*. Madrid: Síntesis; y Chastagnared, Gerard (2017). *Humos y sangre. Protestas en la cuenca de las piritas y masacre en Rio Tinto. (1877-1890)*. Alicante: Universidad de Alicante.

<sup>35</sup> Latorre, Sara, Farrell, Katharine N. and Martínez-Alier, Joan (2015). The commodification of nature and socio-environmental resistance in Ecuador: An inventory of accumulation by dispossession cases, 1980–2013, en: *Ecological Economics*, vol. 116, p. 58-69.

<sup>36</sup> Pérez-Rincón, Mario, Vargas-Morales, Julieth and Martínez-Alier, Joan (2019). Mapping and Analyzing Ecological Distribution Conflicts in Andean Countries, en: *Ecological Economics*, vol 157, 80-91.

hizo Emiliano Terán sobre conflictos en Venezuela.<sup>37</sup> Allí es muy interesante porque hay conflictos muy distintos: al norte del Orinoco, por petróleo, ya antiguos, no muy conflictivos, como si se hubieran acostumbrado a la contaminación. Y los que están al sur del Orinoco son por metales, de coltán, y de mercurio y oro, con participación indígena. Aunque también hay conflictos de carbón en el Zulia en Venezuela, como el que llevó al asesinato de Sabino Romero, un dirigente indígena yukpa. Y existe también la publicación reciente de ustedes sobre minería en Argentina,<sup>38</sup> y lo que ha hecho Raquel Neyra sobre Perú, una colección de 80 conflictos, que fueron desarrollados en su tesis doctoral,<sup>39</sup> calculando los muertos, y encontrando que hay algunos más que los que había registrado *Global Witness*, que es una ONG internacional que cuenta los ambientalistas que mueren o son asesinados.<sup>40</sup> Raquel también analiza el protagonismo de pueblos indígenas.

Yo tengo la hipótesis de que los indígenas están refugiados en las fronteras de la extracción, por eso aparecen tan frecuentemente en los conflictos ambientales, y se defienden más, por su etnicidad que pueden usar para su defensa, como en América Latina donde usan mucho el convenio 169 de la OIT,<sup>41</sup> o mediante consultas populares.

---

<sup>37</sup> Terán-Montovani, Emiliano (2017). Inside and beyond the Petro-State frontiers: geography of environmental conflicts in Venezuela's Bolivarian Revolution, en: *Sustainability Science*, <https://doi.org/10.1007/s11625-017-0520-7>

<sup>38</sup> Wagner, Lucrecia y Walter, Mariana (2020., Cartografía de la conflictividad minera en argentina (2003-2018). Un análisis desde el Atlas de Justicia Ambiental, en: Merlinsky, Gabriela, *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina 3*, Buenos Aires: CICCUS, (en prensa).

<sup>39</sup> Neyra Souplet, Raquel (2019). *Cambios en el metabolismo social y la generación de conflictos socioambientales en el Perú*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza. Disponible en: <https://zaguan.unizar.es/record/78871>

<sup>40</sup> Ver: <https://www.globalwitness.org/es/>

<sup>41</sup> Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales, 1989. Disponible en: [https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100\\_ILO\\_CODE:C169](https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C169)

En el atlas predominan los conflictos rurales, quizás deberíamos estudiar más los conflictos urbanos, aunque la ciudad “chupa” recursos naturales y exporta los conflictos.

***Hablando de América Latina ¿Cuándo entraste en contacto con la ecología política latinoamericana, y cuáles son sus aportes al debate global sobre estos temas?***

Yo conocí, en un principio, a Enrique Leff y a Víctor Toledo, alrededor de 1990. Cuando estuve por segunda vez en Stanford, en 1988/89, y fui a Berkeley, a ver a Michael Watts, me dijeron “aquí ha estado un mexicano, que se llama Víctor Toledo, y ha dejado este artículo”. Y era sobre el papel del campesinado dentro de una economía ecológica.<sup>42</sup> Y luego Víctor fue al primer congreso de economía ecológica, en Washington, en 1990, y hablé con él, porque había leído este artículo, que es genial, dibuja un campesino que está entre el mercado y la naturaleza. Y explica todo lo que saca de la naturaleza, y que además tiene su contacto con el mercado, para vender trabajo, o llevar sus productos, por ejemplo. Y en la milpa tiene maíz, calabaza y frijol, y pimienta y café, traídos de fuera. Para mí fue como descubrir la **agroecología** mesoamericana, pero ya como ecología política. Víctor siempre ha sido muy político, 10 años antes había escrito el programa para un partido político, marxista, y era un programa ecologista. Víctor había leído a Alfred Schmidt, quien había escrito un libro sobre Marx y el metabolismo, un libro filosófico.<sup>43</sup> Le maravillé que Marx hablara del metabolismo.

Y Leff, en el año 1986, publicó el libro *Ecología y Capital*.<sup>44</sup> Fue incluso antes de la revista *Capitalism, Nature, Socialism*,<sup>45</sup> de James O’Connor, que es de 1988, que a mí

---

<sup>42</sup> Toledo, Víctor (1990). The ecological rationality of peasant production, en: Altieri, Miguel A. y Hecht, Susana B., *Agroecology and small farm development*, CRC Press Inc., 53-60.

<sup>43</sup> Schmidt, Alfred. (2011). *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI (original en alemán, 1978)

<sup>44</sup> Leff, E. (1986). *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México-Argentina: Siglo XXI editores.

<sup>45</sup> Disponible en: <https://www.tandfonline.com/loi/rcns20>

---

me llevó a crear la revista *Ecología Política*.<sup>46</sup> Me gustó mucho el libro de Leff y escribí una crítica elogiosa en la revista *Mientras Tanto* de Barcelona, antes de conocerle en persona.

Y también fue ecología política lo que hicimos en Ecuador, en 1994. Cuando me estaba yendo de FLACSO<sup>47</sup> tras pasar un año allí, Esperanza Martínez propuso “vamos a fundar el Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo” (IEETM), esto del “tercer mundo” nos ha perseguido desde entonces, es como el ecologismo de los pobres [risas]. Y Elisabeth Bravo invitó a Vandana Shiva, y a unas amigas chinas que ella tenía. Muchísima otra gente ha pasado por el IEETM en Ecuador para dar cursos abiertos, sobre todo a organizaciones campesinas e indígenas. Esperanza Martínez, Elisabeth Bravo e Ivonne Yañez me han influido mucho. Para mí esto también ha sido ecología política latinoamericana. Y Manuel Baquedano y Wifredo Marcelo, que empezaron en Chile con la idea de la deuda ecológica ya en 1991.

En América Latina había ya una ecología política activista en 1990, por ejemplo en Uruguay había una revista *Tierra amiga* donde ya estaba Silvia Ribeiro, y CENSAT y Acción Ecológica fueron fundadas hacia 1988. Una de las características de la ecología política latinoamericana, como ustedes dicen, es la combinación del activismo con la academia, también compartida con Nigeria, con gente que surgió del activismo, por ejemplo, con Nnimmo Bassey, miembros de Amigos de la Tierra que han participado de discusiones internacionales, él fue presidente de Amigos de la Tierra Internacional. Ideas como “dejar el petróleo en tierra” no han salido de las universidades sino de los activistas de Nigeria y de Ecuador. Y también en la India, Ashish Kothari, o John Kurien, en Kerala, que escribió sobre la pesca,<sup>48</sup> cuestionando a Garrett Hardin en el año 1985. Kurien hablaba de la tragedia de la privatización del acceso a la pesca a cargo de la industria pesquera contra los “comunes” de la pesca artesanal en Kerala. Esa defensa de los comunes era totalmente contraria a los planteos de Hardin. Antes o paralelamente a Elinor Ostrom.

---

<sup>46</sup> Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/>

<sup>47</sup> Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

<sup>48</sup> Kurien, John. (1992). Ruining the Commons and Responses of the Commoners: Coastal Overfishing and Fishworkers Actions in Kerala State, India, en: Ghai and Vivian eds., 221-258.

### ***Entonces ¿hay un movimiento global de justicia ambiental?***

Toda la vida he estudiado conflictos agrarios y ambientales, y me interesan también los conflictos políticos, como el de Cataluña ahora donde conozco los debates profundamente, o sea que no soy nuevo en la teoría de movimientos sociales. Incluso tengo mi crítica al libro *Primitive rebels*<sup>49</sup> porque, en mi opinión, Eric Hobsbawm hizo un gran libro comparativo, pero ¿por qué les llamaba primitivos? Porque no formaban todavía partidos comunistas. Y los anarquistas andaluces le parecían muy simpáticos, pero según él les faltaba algo, que era haber formado un partido comunista. Y yo le expliqué, en persona, a Hobsbawm hacia 1967, por mis estudios en Andalucía, que “en la noche, en los cortijos, yo lo he visto, oyen la radio comunista, que transmitía desde algún lugar fuera de España”. Y esto le encantó. Pero en 1971 en mi libro de Andalucía y después en las páginas de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* critiqué a Hobsbawm porque me parecía que su visión era demasiado favorable al partido comunista. Como si los movimientos sociales debieran desembocar en un partido comunista, o al menos en un partido socialista como el laborismo inglés. Y lo que estamos viendo con los movimientos ambientalistas populares, es que puede haber un movimiento sin que haya una organización. Y esto Donatella della Porta, cuando vino hace poco al ICTA, muy claramente nos lo dijo: “no busquen organizaciones, busquen las acciones”. Qué hacen, y qué dicen. Busquen las acciones, no las organizaciones y menos todavía los partidos.

Sobre esto último, estamos analizando qué pancartas muestran los movimientos de justicia ambiental, y qué slogans ponen en las pancartas. Y podríamos ver qué canciones cantan, qué teatro o documentales. Y esto muestra que hay movimientos que son distintos, algunos son de la India, otros de Sudafrica, otros de Brasil, pero que en algunas cosas se parecen. Y que deberían tener más contacto para reforzarse mutuamente.

Si me permites, el movimiento ambientalista popular se parece al feminismo. Uno puede llegar a cualquier país y preguntar “aquí, ¿cómo va el movimiento feminista?” Y le van a contestar. Pero seguramente no hay una organización feminista principal,

---

<sup>49</sup> Hobsbawm, Eric J. (1959). *Primitive Rebels: Studies in Archaic Forms of Social Movement in the 19th and 20th Centuries*, Manchester: Manchester University Press.

y si la hay, es transitoria. Ni tampoco hay una jefa máxima. Es algo más disperso, y por tanto seguramente más fuerte. Lo conocemos por sus protestas contra situaciones que la gente ve cómo injustas, luego se expresan los reclamos, como en la Argentina ahora el derecho al aborto, o pueden ser otros reclamos. Es un movimiento con un horizonte muy largo, viene de lejos y tiene unas aspiraciones muy amplias para un futuro sin machismo.

Así empezó el movimiento obrero también, hubo movimiento antes de que hubieran sindicatos, había agravios – porque te explotan-, y luego reclamos -el límite de horas laborables, vacaciones pagas-, y luego acciones -huelgas o paros-. Y mucha represión. Y aparecen palabras, como rompeshuelgas (o “esquirol”, que es rompeshuelgas, se usa en México pero viene de Cataluña, por un caso donde hubo rompeshuelgas que venían de un pueblo que se llama “El Esquirol”).

Aquí, en el ecologismo popular, ¿quién inventó?, ¿quién difundió en toda América el slogan “el agua vale más que el oro”, presente en tantas pancartas, tantas canciones? No hubo organizaciones que “bajaran la consigna”, o impusieran esa palabra de orden. Ese slogan, tan poderoso, nació en los cortes de ruta y asambleas auto-convocadas y luego se difundió. Primero son los movimientos con sus expresiones culturales y formas de lucha, luego si acaso las organizaciones (que a veces acaban con los movimientos).



**Figura 5.** Reunión del proyecto EnvJustice en Palautordera (Barcelona), noviembre 2019.

Detalles: (desde arriba, y de izquierda a derecha): Emiliano Terán, Yannick Deniau, Jonas Ott, Max Stoisser, Grettel Navas, Ksenija Hanacek, Sara Mingorria, Irene Iniesta, Emmy Iwarsson, Nina Clausager, Joan Martínez Alier, Arnim Scheidel, Sofia Avila, Juan Liu, Louisa Mathies, Federico Demaria, Lucrecia Wagner, Bowen Gu, Brototi Roy, Daniela Del Bene, NawThiri May Aye. Fuente: Archivo del entrevistado

La hipótesis del EJAtlas es que, de esta manera, existe y crece un movimiento mundial de justicia ambiental. Se expresa en multitud de idiomas y formas culturales. El atlas es parte de ese movimiento. Nos falta completar más casos en algunos países. Hasta hace unos días no teníamos ninguno de Groenlandia. Si llenar casos del atlas se hiciera mecánicamente, a destajo, sería una porquería de archivo, hay que hacerlo con cariño y con buena calidad. Yo pienso que somos como archiveros: completamos conflictos en un archivo que no está en papel, está en la web. Si estuviera en papel, un día lo calculé, serían hasta ahora como 50 libros de 400 páginas cada uno, nada del otro mundo. Y en la web está bien ordenado. Lo que

---

hacemos es recopilar materiales para hacer historia socio-ambiental contemporánea, para conservarlos para el futuro, para que nosotros u otros escriban artículos y libros de ecología política comparada y para que eso ayude al movimiento. Algunas fichas del atlas están algo desactualizadas, pero allí están.

Me gustaría que el atlas siguiera cinco o diez años más, porque hay más y más conflictos, y porque hay países que deberíamos cubrir mejor. Yo no estoy en contra de la ecología política de estudios de caso, siempre y cuando los casos sean “cruciales”, como por ejemplo Esquel, el primero donde una población se levanta contra un proyecto de minería de oro en Argentina ¿verdad? Para mí el atlas sirve, junto a tantas otras iniciativas, para afirmar la existencia de este movimiento global de justicia ambiental. Me influyó Boaventura de Sousa Santos cuando escribió que se ve como “un pensador en la retaguardia, firmemente en la retaguardia”. Como un historiador social, que he sido a veces, yo mismo digo: vamos a ver lo que ha pasado, lo clasificamos, y lo analizamos. A ver si ha habido muertos en las batallas, si ha habido éxitos. Yo insisto en la importancia de mostrar los casos de éxito. De los 3.000 casos del atlas, 500 son de éxito, y el resto más o menos repartido entre “no se sabe” y fracasos. Por ejemplo, en Argentina, ustedes, Mariana y vos, mostraron que el éxito de los movimientos para impedir la instalación de proyectos mineros, es estadísticamente mayor que en otros países. Eso es animador.

La palabra de **Justicia Ambiental** nació fuera de la academia, desde el movimiento por los derechos civiles, en EEUU. Con los años, se va mostrando cada vez más que el tema ambiental es crucial ¿cómo vamos a vivir sin tierra, agua, aire y – al menos- un poco de libertad? (risas) Hay casos como Chernobyl, ahora muy conocido por la serie televisiva, que ha tenido una importancia estratégica mundial, pues tuvo mucho que ver con la disolución de la Unión Soviética. En el atlas hay casos con incidencias geopolíticas, transnacionales, entre otros análisis posibles. La política debe girar alrededor de la economía ecológica y de la ecología política, llevamos excesivos años de predominio de los discursos sobre el PIB, la deuda externa.

Para cerrar, quiero volver sobre la **ecología política latinoamericana**, yo creo que es un fenómeno intelectual-social muy interesante, porque es más potente que la ecología política en otros lugares, como Europa, donde muchas veces se ha ido por la vía de hacer partidos verdes. En América Latina hay una potente ecología política

muy vinculada al pensamiento crítico latinoamericano, a la cuestión del comercio internacional que es ecológicamente desigual, a las raíces indígenas y a la antigua CEPAL, desde el *sumak kawsay* hasta el “Prebisch ecológico”. Pensemos los casos de Mariana y Brumadinho en Brasil, país cuya minería de hierro es su mayor exportación, con su mayor empresa, el orgullo del país, la Vale. Es como si aquí en Europa, en la fábrica de Mercedes Benz murieran de golpe 300 obreros por un accidente previsible. La ecología política latinoamericana tiene una dimensión material y social que no tiene en otros sitios. Y tiene muchísimo futuro político también. Y buenos conceptos, como **extractivismo**, son ustedes quienes lo han introducido e impuesto. Con otras regiones del mundo, como Nigeria e Indonesia, por ejemplo, comparten el ser regiones colonizadas desde hace siglos, que proporcionan materias primas al “norte”, y hay reacciones, que en germen llevan lo que puede cambiar el mundo, la justicia socio-ambiental. Y cuando dejan petróleo en tierra, o cuando paran una mina de carbón, o una mina de cobre, o impiden una plantación de palma de aceite, o consiguen prohibir el glifosato, están haciendo **“decrecimiento en la práctica”**. La conexión entre los movimientos por la *Décroissance* [decrecimiento] en Europa y la Justicia Socio-Ambiental en todo el mundo es muy importante. Por eso en el ICTA hemos empezado con Giorgos Kallis, Federico Demaria y otros una maestría con un título espectacular: se llama *Political Ecology: Degrowth and Environmental Justice*.

## LA AUTORA

**Lucrecia WAGNER:** Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes) y Lic. en Diagnóstico y Gestión Ambiental (UNICEN). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), integrante del grupo de Historia Ambiental, Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA), Centro Científico-Tecnológico Mendoza. Investiga conflictos ambientales, y desde diciembre de 2018 a noviembre de 2019 realizó una estancia post-doctoral en el Instituto de Ciencias y Tecnologías Ambientales (ICTA), de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), España, bajo la supervisión del Dr. Joan Martínez Alier, colaborando con el proyecto Environmental Justice.

lucrewagner@gmail.com